

Cartas familiares de Juan Valera (1849-50)

Por Cyrus DECOSTER

Juan Valera, el más notable epistológrafo español del siglo XIX, escribió miles de cartas durante el curso de su larga y fecunda vida. Esas cartas son imprescindibles para conocer no sólo al hombre y al escritor sino también la historia literaria y política de España en la segunda mitad del siglo. Desafortunadamente, las cartas de su juventud, las que escribió cuando estudiaba Derecho en Granada y Madrid, han desaparecido. Las primeras que han sobrevivido son unas setenta y ocho de los años 1847-51, destinada principalmente a miembros de su familia, que están en posesión de sus herederos. Hay diez cartas del mes de enero de 1847 en copias mecanografiadas, que escribió en Madrid cuando estaba buscando su primer puesto diplomático; la mayoría de ellas están publicadas. Seis cartas que escribió desde Nápoles en 1847 y 1848 fueron coleccionadas en las **Obras Completas**. Valera volvió de Italia a Madrid en noviembre de 1849 y pasó unos siete meses en la corte buscando otra colocación. Restan treinta y seis cartas de este período, todas originales y dirigidas a su familia. En junio de 1850 fue nombrado agregado en Lisboa, donde iba a quedarse un año. Las veinte y siete cartas correspondientes a este lapso han sido publicadas. En los años siguientes su familia guardó solamente unas cuantas de las cartas escritas desde Dresde y Rusia. No obstante, contamos con las valiosas colecciones dirigidas a Estébanez Calderón desde Lisboa y Río de Janeiro, a Cueto desde Rusia y a Gumersindo Laverde desde Madrid.

De las treinta y seis cartas escritas en Madrid en 1849 y 1850, doce fueron recopiladas en sus **Obras completas**. Carmen Bravo-Villasante pu-

blicó cinco más con fragmentos de otras en su **Biografía de don Juan Valera**, y Carlos Sáenz de Tejada incluyó una en su **Juan Valera. Serafín Estébanez Calderón (1850-1858)**. Las otras dieciocho las publicamos a continuación. (1). De las cartas que Bravo-Villasante publicó en forma incompleta, las reproducimos **in toto** aquí. Estas dieciocho cartas traen datos interesantes sobre este período de transición en la vida de Valera. Para lograr una visión más completa se debe leerlas en conjunción con la correspondencia de las otras tres colecciones.

Valera tenía veinticinco años cuando llegó a Madrid en noviembre de 1849. Pronto reanudó su antigua vida mundana. Gracias a sus relaciones familiares tenía entrada en las más encopetadas casas, entre ellas la de la condesa de Montijo, la madre de la futura Emperatriz Eugenia. Asistía a bailes, reuniones y comidas donde tenía éxito, como siempre, con los miembros del sexo femenino. Flirteó con Malvina, la hija mayor del duque de Rivas, su antiguo jefe en Nápoles. La joven era graciosa y atractiva, y en su correspondencia Valera se refiere a ella con el apodo de **La Culebrosa**. Malvina, aunque de familia distinguida, era tan pobre como su pretendiente. Este hecho, más el temor de que fuera demasiado coqueta, desistieron a Valera de hacerla su esposa.

Frecuentó las tertulias literarias del Café del Príncipe e hizo cierto esfuerzo por escribir. Empezó una novela epistolar, **Cartas de un pretendiente**, pero perdió interés después de terminar sólo dos capítulos. Proyectó un drama histórico sobre Juan I de Aragón, pero otra vez la obra se quedó en el tintero. Escribió un ensayo sobre la situación religiosa en España para el periódico **El País**, que fue rechazado por demasiado liberal. Lo único que publicó fueron dos poemas bastante largos, "A Cristóbal Colón", y "La resurrección de Cristo".

Valera estaba divirtiéndose pero sabía muy bien que su familia no podía continuar manteniéndole. Era preciso decidir sobre una carrera, crearse un porvenir. Pensó en presentar su candidatura a diputado; su hermano, Pepe Freuller, que vivía en Málaga y que tenía relaciones influyentes, podría ayudarle en las elecciones. El General Serrano, amigo de la familia, le presentó a Narváez y a Sartorius. Tenía esperanzas de ser nombrado agregado en Londres o París, pero había muchos otros candidatos con más antigüedad e influencia. Finalmente en junio fue nombrado agregado con sueldo en Lisboa. Fue a visitar a su familia en Andalucía y después se embarcó en Málaga para Lisboa. Esta etapa madrileña de su vida había terminado.

INDICE DE CARTAS QUE VALERA ESCRIBIO EN MADRID EN 1849-50

Padre	Madrid	1 diciembre 1849	OC (2)
Ramona	Madrid	14 diciembre 1849	
Madre	Madrid	22 enero 1850	OC
Padre	Madrid	27 enero 1850	
Madre	Madrid	31 enero 1850	OC
Madre	Madrid	5 febrero 1850	BV
Padre	Madrid	8 febrero 1850	OC
Madre	Madrid	16 febrero 1850	
Madre	Madrid	20 febrero 1850	
Madre	Madrid	21 febrero 1850	
Padre	Madrid	23 febrero 1850	BV
Padre	Madrid	8 marzo 1850	OC
Madre	Madrid	17 marzo 1850	
Padre	Madrid	27 marzo 1850	BV
Padre	Madrid	3 abril 1850	BV
Padre	Madrid	5 abril 1850	OC
Padre	Madrid	7 abril 1850	OC
Padre	Madrid	8 abril 1850	
Padre	Madrid	10 abril 1850	
Padre	Madrid	15 abril 1850	
Padre	Madrid	19 abril 1850	OC
Padre	Madrid	22 abril 1850	OC
Padre	Madrid	24 abril 1850	BV
Madre	Madrid	28 abril 1850	
Padre	Madrid	29 abril 1850	
Padre	Madrid	1 mayo 1850	
Madre	Madrid	3 mayo 1850	
Padre	Madrid	3 mayo 1850	OC
Madre	Madrid	5 mayo 1850	
Padre	Madrid	8 mayo 1850	OC
Madre	Madrid	23 mayo 1850	
Madre (?)	Madrid	24 mayo 1850	
Padre	Madrid	27 mayo 1850	
Madre	Madrid	31 mayo 1850	
Madre	Madrid	2 junio 1850	OC
Madre	Madrid	15 junio 1850	ST

Madrid, 14 de diciembre de 49

Querida hermana Ramona: (3)

Siento en el alma el malestado de tu salud que con el de casa y la desesperación de mi querida madre porque no me ve colocado, como supone que merezco, forman una trinidad de dolores que me dan muy malos ratos.

Espero que te mejores y que nuestros negocios domésticos anden mejor, a lo que contribuiré cuanto pueda, gastando lo menos posible, y si es necesario, retirándome a Doña Mencía.

En cuanto a mi colocación, ya escribí ayer a mi padre lo que hay. Serrano (4) me presentó al Ministro y se empeñó en mi favor con grande interés; pero Pidal (5) le contestó que era imposible darme sueldo, ni en la secretaría ni en una embajada, que hay 48 a 50 agregados en el mismo caso que yo, todos pidiendo sueldo, con poderosos valedores y algunos con 6 y 7 años de servicio y que no consiguen nada, y por último que si me contentaba con un consulado, vería si podía dármelo, luego que se hiciese el arreglo, que Dios sabe cuando se hará

Como todo esto lo sabía yo de coro, no me he llevado chasco. Y nada hay que responder a las observaciones del oso de Don Karila, porque son justísimas. Me he mostrado agradecidísimo a Serrano, y seguiré visitándolo, porque verdaderamente se ha interesado por mí, y ha hecho al parecer cuanto ha podido. Dile a mamá que le escriba también dándole las gracias, pero que, por Dios, no lo atormente más con empeños inútiles.

Estoy convencido que para ser algo, con mi carácter incapaz de bajezas y adulaciones, tengo que escribir y trabajar. Si naufrago en este empeño por mi falta de ingenio, de instrucción o de fortuna, me iré a esa o a Doña Mencía, sin desesperarme, y apelaré al estoicismo.

Hasta ahora no me he apesadumbrado ni llorado ni rabiado porque no tengo sueldo. Mi posición ridícula, en mi entender, de agregado meritorio con 25 años de edad y los gastos excesivos que hacía en Nápoles me hicieron rabiar y por último saltar de allí a pesar de los pesares. Ahora nace mi aflicción de considerar los disgustos que he dado a mi familia, su estrechez y desconsuelo, y mi deseo y resolución de permanecer en Madrid, de que tengo todavía la ilusión de crearme con alma para ser útil a mi país y con ansia de popularidad y nombre.

Cuando esta ilusión se desvanezca, ya verás con cuanta tranquilidad de espíritu me hago campesino y me retiro del mundo.

Entretanto seré muy económico, y estudiaré y escribiré. Pero para

empezar a escribir de política necesito enterarme bien de los hombres y de las cosas, y esperar aún dos meses lo menos. Adios, y créeme tu buen hermano

Juan

Madrid, 27 de enero de 1850

Querido padre mío:

Tengo aún sin contestar tres cartas de V. m., del 16, del 20 y del 22. Veo con dolor, por la última que recibí ayer, que mi sobrino Pepito no tiene ya esperanzas de vida y siento en el alma el gran disgusto de todos en casa (6).

Afligidísimo estoy, no sólo por esto, sino por el mal estado de nuestra hacienda, por los muchos pesares y ningún consuelo que doy a mi familia, y por la inutilidad e impotencia mía, que no hallo modo de buscarlo decoroso y bueno, de no ser gravoso a mis padres, ya que no puedo, con mi corto ingenio y menguada fortuna, hacer fructificar los gastos que en mi educación y viajes se han hecho. Me faltan, además, audacia y energía, y pesa sobre mi corazón tan grande desaliento que imagino que al fin y al cabo me iré por ahí a echarla de Cincinato. Haré, sin embargo, aún cuantos esfuerzo pueda para salir adelante.

Ya ve V. m. que quien duda de lo que vale intrínsecamente, quien no espera en su porvenir sino muy poco, mal podrá forjarse ilusiones acerca de su importancia presente. La otra noche estuve en casa del duque de Frías, donde hubo un gran baile; pero me fastidié en grande. ¿Qué papel había yo de hacer en medio de tanto personaje? Allí estaba Riánsares con sus hijas y hermana (7), al Bondocani don Ramón (8), Serrano y tonto de Bedmar (9) que parecía la sombra de Nino (10). Sin embargo, tontee un poco con Malvinita (11) y con otras damas. No me ha parecido saco de paja una de las niñas de la Reyna Cristina. Don Javier Istúriz fue quien me llevó a esta fiesta (12).

Iré a ver a Martín de nuevo, aunque estoy seguro que por este lado no conseguiré nada (13).

Nunca mejor ocasión para Serrano de presentarme a don Ramón que en aquel baile, y no lo hizo. Ahora S. E. está dando tales voces y charlando con tantos que materialmente no me deja escribir; por lo que V. m. me dispensará que no sea más largo por hoy. Además me duele mucho la cabeza.

Adiós, querido padre mío; créame V. m. su amante hijo

Juan

Madrid, 16 de febrero de 1850

Querida madre mía:

Por su carta de V. m. del 13, veo con gran pesar que mi hermana Ramona está tan enferma. ¡Dios quiera enviarle la salud! Dirá V. m. a Alonso (14) que ya no van por el correo el jarabe y el Manual de **Galvano-plástica**, sino que los lleva Lafuente Alcántara (15), que salió esta mañana a las ocho para esa ciudad. Por no incomodar más a Tito Livio, no le he dado también una historia de los pintores españoles de Viardot (16), que quiero remitir a Sofía.

En casa del amabilísimo, tontísimo y espetadísimo barón del Solar he visto, aunque mal, porque no llevaba lentes y estaba muy alto, un cuadro de Sofía (17), que me ha parecido muy bonito y excitado el deseo de tener algo del mismo autor para que adorne mi cuarto.

Anoche en el Café del Príncipe, y hablando yo con Rubí (18) y Auset, topé con un pariente nuestro de Ecija, que viene en busca de turrón. Es el tal don Rafael Pareja, buen señor al parecer, pero asaz ordinario y no menos tronado. Ha venido después a verme a casa, me ha contado sus percances, y yo he estado con él muy amable y afectuoso. No le he ofrecido nada, porque nada tengo que ofrecer sino una miseria más brillante que la suya.

Con esta fecha escribo a Pepito sobre mi diputación (19). Entretanto cada día van siendo más grandes mis tentaciones de ir por ahí, y creo que al fin llegarán a ser irresistibles.

Nada más se me ocurre por hoy que de contar sea.

Adiós, madre mía; créame V. m. su amante hijo.

Juan

Madrid, 20 de febrero de 1850

Querida madre mía.

Sin ninguna de V. m. a que contestar, le escribo para decirle que hago cuanto puedo por servir a mi hermano en lo que desea de que don Diego de la Rosa sea nombrado teniente de alcalde en Málaga; pero, como Díaz-Martín se opone y trabaja por otro, acaso no conseguire mi objeto.

Ayer comí con Bedmar y hoy comeré en casa de Gabriel Tassara, director del **País** (20). Poco a poco me voy dando a conocer y ganando amigos.

Mañana escribiré a V. m. una muy larga carta, hablando de cierto

asunto que ha menester tanto misterio que nadie sino V. m. quiero que se entere de él.

Me tiene con mucho cuidado el no recibir cartas de V. m., y más sabiendo que mi hermana está enferma. ¡Dios le dé salud!

Adiós, madre mía; créame V. m. su amante hijo.

Juan

Madrid, 21 de febrero de 1850

Querida madre mía.

Ayer recibí su carta del 18, y mucho contento al saber que mi hermana Ramona está mejor; espero que acabará pronto de ponerse buena.

No dejaré de visitar de vez en cuando a Serrano, e iré a ver al marqués del Arenal para que me presente a Pérez Hernández.

Estoy ahora estudiando con empeño la lengua alemana.

Pronto saldrán versos míos en *El País*; yo suscribiré a V. m. a este periódico para que lea en él las cosas de su hijo.

Vamos ahora a hablar de aquel asunto secreto que anuncie a V. m. ayer, creo, hará un mes, cuando más, que ví en casa de Montijo, y llamó mi atención por su gracia, elegancia, etc., una señorita, cuyo nombre ignoraba, pero a quien, sin embargo, eché muchas miradas tiernas. Pregunté a Hinestrosa cómo se llamaba ella, y me dijo que la condesita de Tilly. Le rogué que me presentara y lo hizo.

No he bailado con ella más que un rigodón, aunque la he hallado otras cuatro o cinco veces en los bailes; pero ha estado ella tan amable conmigo, me ha preguntado tantas veces que por qué no iba, como ella ha ido, a Granada, y luego a Sevilla a ver la Semana Santa, y me ha hablado de Vds., que apenas conoce, con tanto interés, que, puede que sea fatuidad mía, he llegado a creer que lo tenía grande por mí, y a sentir no haberle hecho la corte, y buscado medio de explicarme con ella para averiguar si era una tontería el decirme que fuese por ahí y a Sevilla, o deseo de que la siguiera porque gustaba de mí. Yo, si esto hubiera sido, como la niña por todos estilos me gusta, la hubiera seguido, salvo mejor opinión de V. m.

Pero como se ha ido a Granada sin que yo me explique, las cosas se han quedado en el aire. Y mi solo deseo es que Sofía, sin buscarla afectadamente, se haga, si puede, amiga suya, y averigüe qué piensa la niña

de mí; porque, si, cuando apenas me conocía, estaba conmigo tan cariñosa, me parece que no debo haberle parecido mal.

Me alegraré que ni Alonso ni nadie se entere de este negocio.

Créame V. m. su amante hijo

Juan

Otro de los motivos que tengo de creer que ocupo un lugar preferente en el corazoncito de la graciosa y rica condesita es que el hijo mayor de San Felices, que le hace la corte, me ha tomado un odio y mala voluntad que me lisonjean sobremanera.

Madrid, 17 de marzo de 1850

Sin haber recibido ninguna carta de V. m., querida madre mía, le escribo para anunciarle que muy pronto llegarán a esta capital, de la de Francia, el agregado Narváez y su futura.

Yo deseo ir a París y haré cuanto pueda por conseguirlo. Escriba V. m. ahora a Serrano sobre el particular, porque el destino tiene infinitos golosos y será difícil lograrlo.

Mi salud es excelente; pero Madrid no me divierte, y, si no hubiera sido porque deseaba ser algo, me hubiera ido por ahí tiempo ha.

La Culebrosa tan adorable y adorada como siempre. La sociedad madrileña tan frívola y presumida como de costumbre, y los literatos tan **mauvais ton**. Como algunas veces con Tassara y otras con Bedmar, mi rival. A casa de Teresa Valencia no voy ya nunca.

Cada día estoy más fastidiado y arrepentido de haberme venido de Nápoles.

Nada más tengo que decir a V. m.

En la diputación confío poquísimo. Sé que es muy difícil luchar contra Ríos Rosas (21), pero tampoco confío gran cosa en que Serrano y don Ramón cumplan su promesa y me envíen a París.

Adiós, madre mía; créame V. m. su amante hijo.

Juan

Madrid, 8 de abril de 1850

Querido padre mío:

Antes de ayer recibí dos cartas de V. m. del 31 y del 2, en esta última la letra de 600 reales que agradezco a V. m. mucho, y en ambas sumo contento de saber su buena salud. Mamá me da las mejores noticias de la de Ramona, y me anima y alienta con sus consejos. Yo estoy bueno; pero dudo no poco del buen éxito de mis pretensiones turroneas y parlamentarias. Sin embargo, hago y haré cuanto sea posible por lograr ser agregado y padre de la patria, aunque cada día más convencido de que el medio más seguro, noble y rápido de **porvenir** está en mí, si Dios me da audacia e ingenio.

En el día el Gobierno debe hacer poquísimo caso de mí, y la gente lo mismo. Yo no he trabajado ni me he dado a conocer en nada, y esto es lo que se necesita. Mi posición es excelente, y, si el estado de nuestra casa no fuese tan malo, yo me pudiese avenir a vivir mal, y tuviese confianza en mis fuerzas, podría levantarme sobre esta canalla y llegar a ser algo en el mismo.

No puedo quejarme de mi suerte. Tengo amigos que me quieren bien, que me consideran y me creen acaso hombre de más provecho de lo que soy en realidad. Me ofrecen las columnas de un periódico para que escriba en ellas y me dé a conocer, y me prometen pagarme si escribo. Me aconsejan algunos que escriba algo para el teatro, y no dudo que si hiciera yo una comedia, siquiera mediana, me valdría tres o cuatro mil reales lo menos y algunos elogios en los diarios. La dificultad, por consiguiente, está en mí. No sé si depende de lo no acostumbrado que estoy a escribir, porque el escribir se aprende con el uso, o de la esterilidad de mi talento, o de la agitación de mi espíritu. Además V. m. comprenderá muy bien que yo no puedo escribir en **El País** artículos de fondo como si fuera redactor; yo no estoy en los trotes de la política **palpitante**, ni de acuerdo con las ideas de Tassara. Yo debo escribir juicios críticos de los libros que se publiquen o de teatros, y si acaso artículos doctrinales sobre cuestiones importantes, como la de los frailes (22). Lo que escribí sobre este asunto lo dejaré dormir por ahora y me ocuparé de otra cosa, a ver si tengo mayor fortuna y acierto.

En casa de la Villagarcía (23) (donde como los jueves) veo a Iradier, el maestro de música (24). No crea V. m. que lo que le voy a decir esté en desacuerdo con lo que antes he dicho, pues se puede hacer dos cosas a la vez. Volvamos a nuestro cuento. Iradier me ha propuesto que haga una loa o drama alusivo al nacimiento del príncipe o princesa en ciernes y él hará la música, para que se represente en las fiestas reales. Yo le he

dicho que lo haré si puedo, y ya el jueves que viene debo llevar algo hecho, que se leerá en presencia de la noble **Saladita** y demás gente que vaya a comer allí.

Dicen que don Javier volverá a Londres, ahora que los negocios con Lord Palmerston se han arreglado. No sé si sería posible que me llevase consigo, ni tampoco si sería conveniente, porque Londres es un país carísimo.

Voy muy a menudo a casa de la divina **Culebrosa**; pero las ternuras, las miradas de inteligencia, los pisotones y las dulces palabras pasaron ya, y acaso para siempre.

Hace un siglo que no recibo carta de **La Muerta**, ni su marido tampoco. Esto me tiene con cuidado, porque es persona a quien quiero mucho.

Estoy deseando saber qué le han parecido a V. m. mis últimos versos. No se puede V. m. figurar cuán grande es mi deso de darme a conocer y hacer valer mi nombre. El estado oscuro y miserable en que me hallo me desespera; y más que en ninguna parte en Madrid, donde sólo se aprecia a los hombres por su posición.

Estos últimos días he estrenado una levita muy elegante y he notado que todo el mundo estaba más amable conmigo, y me saludaba y hablaba con más cariño. Calcule V. m. por aquí lo que vale en Madrid el andar bien vestido y compuesto.

Cuanto me alegraría de que mi madre y hermanas viniesen a esta corte. Sofía lo deseará con ahinco.

Sigo aprendiendo el alemán, en compañía del ilustre Quevedo. (25). El griego no lo abandono y Bedmar me ha regalado una hermosa Biblia en este idioma, que era de su mujer, por lo que tiene doble mérito para mí.

No tengo nada más que decir a V. m. Adiós, querido padre mío; créame su amante hijo

Juan

Madrid, 10 de abril de 1850

Querido padre mío:

Anoche, en casa de **La Culebrosa**, me dijo Serrano que don Ramón le había prometido enviarme a París en vez de su sobrino, luego que éste se case. Yo aún no estoy seguro del cumplimiento de esta promesa, pero tengo algunas esperanzas y vehementísimo deseo. Para que se logre hablaré a Tassara, que espero se empeñará con Mon y Pidal (26) en favor mío. No sabe V. m. cuánto trabajo me cuesta dar estos pasos y andar con se-

mejantes empeños, ni lo que padece mi orgullo; si lo supiera, comprendería V. m. lo desengañado y desanimado que estoy. A Bedmar no le hablo porque sería tonto empeñarme con él para que me enviasen a París, donde su mujer pasará el invierno que viene.

Hoy me he levantado a las siete para ir a despedir a mi protector, que me ha reiterado la promesa.

Hace algunos días que no recibo carta de Granada, lo que me tiene con mucho cuidado por la salud de Ramona.

Se me olvidaba decir a V. m. que Serrano se va por uno o dos meses a su pueblo. Adiós, y créame su amante hijo

Juan

Madrid, 15 de abril de 1850

Querido padre mío:

Recibí ayer carta de V. m. de 7 del presente, y noticia de su buena salud. La mía es excelente y el humor mejor que de ordinario.

Ya he dicho a V. m. y vuelvo a repetir que no sé si seré o no bueno para escribir y que me estoy ensayando ahora. Luego que me convenza de que sé escribir cosas interesantes o graciosas, me daré al público.

Tengo algunas esperanzas de que me saquen a diputado por la provincia de Málaga, gracias a lo que trabaja mi hermano.

Parece que Narváez le prometió muy seriamente a Serrano que me enviaría a París. Dios quiera que lo cumpla.

No crea V. m. que estoy incomodado ni celoso contra Serrano porque le hace la corte a Valvina. Esta es, más bien que coqueta y loca, una infeliz que hace mil inocencias y tonterías, que aquí, donde todo el mundo tiene tan mala lengua, la compromete y yo, que no soy muy grave de carácter para estas cosas y sí algo propenso a murmurar, lo he hecho con V. m. de ella y hablando de la progresión cuyo último término suponía yo que debía ser el rey don Paquito. (27).

Ayer estuve de paseo en Atocha y luego en el café con Belda y el paisano Cubero. (28). Martín no hizo más que hablar de su grande influencia en toda esa provincia, y que él sacará diputado a quien le de la gana y otras cosas por el estilo, dándose tono de personaje importantísimo.

Me alegro que le hayan gustado a V.m. mis versos a la Resurrección, y tiene V. m. razón en creer mejores los a Colón, que son los que valen más de cuantos he escrito.

Adiós, y créame su amante hijo.

Juan

Madrid, 28 de abril de 1850

Querida madre mía:

La esperanza que tuve de que don Javier me llevase consigo a Londres se ha desvanecido enseguida. Este diplomático tiene ya completo y más que completo el personal de su embajada. Es preciso que nos desengañemos; para cada empleo en la diplomacia hay 50 golosos, todos con los mismos méritos que yo y con más favor, y que sepamos que lo mejor que hay que hacer es dedicarse a la abogacía, a la literatura o a otra cualquiera cosa y dejarse de pretender, porque será tiempo perdido. De hoy en adelante no pienso buscar empeños para que me empleen, y quiero olvidarme hasta de que hay empleos en España y lanzarme a escribir aunque sean las más tremendas paparruchas.

He vuelto a hablar en la Academia de Elocuencia y ya no lo he hecho tan mal: lo que quiere decir que lo hice mal. Pero se me trasluce que todos mis compañeros académicos han conocido que soy muy erudito y que hacen grande aprecio de mí. Se trata de escribir un libro sobre la elocuencia, en cuya confección tomará parte toda la Academia, porque será de historia principalmente. Se han nombrado cinco señores para que formen el plan de la obra y dirijan los trabajos, y yo soy uno de los nombrados.

Diga V. m. a Alonso que el martes sin falta saldrá su comunicado en **La Patria**. El director de este periódico es el más elocuente de nuestros académicos y de la comisión de que yo soy también. De modo que hoy mismo lo veré.

Adiós, madre mía; créame V. m. su amante hijo

Juan

Madrid, 29 de abril de 1850

Querido padre mío:

Adjunta va la contestación a la carta de don José Fernández, cuya lectura me ha sido muy grata. Yo sigo bien de salud y de mejor talante, dedicado a elocuentizarme, oral y gráficamente. El sábado volví a hablar en nuestra Academia y ya no lo hice tan mal como la vez primera. Dicen y creo yo, puede ser que me adulen y yo me equivoque, que la cortedad y ninguna costumbre son las que me han impedido hasta ahora pronunciar un bello discurso y que, luego que venza estas dificultades, lo haré muy bien. Lo cierto es que todos mis compañeros reconocen que soy el más erudito y científico de ellos, y esto ya es algo. Se trata de escribir un libro sobre la historia de la elocuencia, en que todos los de la Academia,

que son 18 nada más, trabajarán y yo he sido nombrado con otros tres como bibliófilo, etc., para la dirección y coordinación de la obra.

Estos últimos días he tenido alguna esperanza de ir a Londres con don Javier, pero ya se desvaneció cuando supe que este diplomático tiene completo y más que completo el personal de su legación. He hablado a Tassara y mi tío (29) a Istúriz, pero todo ha sido inútil y me parece que lo mejor será desechas por ahora estas pretensiones y buscar en mí mismo mejor medio de medrar, porque el andar en pos de destinos diplomáticos es perder el tiempo, y yo, para descender de diplomático que soy, a oficinista o escribiente de algún ministerio, prefiero irme a Doña Mencía. Entiéndalo V. m. que yo llamo oficinista o escribiente a tener 6 o 7 mil reales de sueldo, estar hecho un ganapán y perder para siempre el poco prestigio que uno pueda tener. De hoy en adelante voy a trabajar con energía en escribir y hablar, y espero que Dios me dará su ayuda para salir adelante.

6 meses ha que estoy en Madrid, y no he hecho más que gastar dinero. Pero, ¿acaso V. m. cree que el escribir es un oficio que se aprende en 4 días? Y digo que no he hecho nada, no porque no haya puesto de mi parte, sino porque nada, hasta ahora, ha dado resultado ninguno. Porque mucha parte de mi tiempo la he empleado en estudiar y no poca en relacionarme y darme a conocer y en pretender empleos que no he logrado.

Voy a menudo a casa de Malvinita y veo claramente que la duquesa tiene empeño en que me comprometa con su hija. Esta está amabilísima conmigo y el duque, mi ex-jefe, hace de mí portentosos elogios en sus cartas, así al menos me lo han dado a entender.

La diputación me parece también algo difícil. Pienso, no obstante, trabajar cuanto pueda para salir a diputado y utilizar los ensayos que ahora hago en la Academia.

Adiós, querido padre mío; páselo V. m. bien, y confíe en el mucho cariño de su amante hijo

Juan

Madrid, 1 de mayo de 1850

Ayer, querido padre mío, recibí carta de V. m. del 26 del pasado, y contento de saber que está bueno. Yo también lo estoy, pero sin esperanza ninguna de ir a Londres ni a París de agregado. En Londres la legación está completa, como dije a V. m. en mis anteriores, y el puesto que con el casamiento de Pepito Narváez quedará vacante en la embajada de París tiene mil pretendientes muy relacionados y con más servicios que yo; en-

tre otros Enrique Stuardo, hermano del duque de Alba, que lleva ya 6 años de agregado sin sueldo, y un joven de Santander, hijo del marqués de no sé cuantos, que, después de haber estado 4 años sin sueldo de agregado en Inglaterra, pasó con él a la China, donde permaneció más de dos, y, por último, ha vuelto a España con pliegos. Si a éste le dieran el empleo en París, podría yo pretender el que él deja en la China; pero es el caso que aquella legación se va a suprimir muy pronto y sería una broma pesada tener que hacer viaje tan largo y costoso, dado caso de que me dieran aquel empleo, para tener que volverme a Europa en seguida sin haber disfrutado de él. Es de saber que el primer viaje lo tiene que hacer a su costa el agregado que tiene sueldo por primera vez. A pesar de todo, haré cuanto pueda porque me envíen a París, pero sin ninguna probabilidad de conseguirlo. No he escrito aún a Serrano, pero lo haré mañana sin falta.

El Sr. de Cueto es hermano de la duquesa de Rivas y por eso está conmigo tan amable y afectuoso. (30). El duque, a lo que entiendo y me dicen ellos, les ha escrito mil elogios míos y todos quieren, esto lo veo más claro que el sol, que yo cargue con Malvinita. Y sobre este asunto voy a decir a V. m. francamente lo que pienso.

Como cálculo no me parece una cosa ventajosísima el casarme con la niña; pero no deja, sin embargo, de tener sus ventajas. Ella no es rica, pero su posición es muy buena, y el duque, Cueto y sus amigos me levantarían y ayudarían entonces. La **Culebrosa**, además, tendrá por lo menos 10 o 12 mil reales de alimentos y su título de marquesa. Como cosa deleitable no deja de serlo, porque la muchacha es graciosísima. Los inconvenientes son: 1.º, que aunque yo ahora soy un perdido, puedo mañana o el otro llegar a ser persona de valía y encontrar mejor acomodo si me quiero casar; y 2.º, que la muchacha unas veces me parece inocente y otras coqueta, y temo que casándome con ella, si bien puede ser virtuosísima, sea lo contrario, en cuyo caso tendré que dar un escándalo a la antigua, esto es, mandarla a paseo o romperme la cabeza con alguno, u otro al uso del día, esto es, echar a los 2 o 3 meses de matrimonio cada uno por su lado, quedando tan amigos como antes y haciendo cada cual lo que mejor le parezca, que es lo que hacen Bedmar y otros mil.

No puedo negar que la niña me gusta mucho y que si no fuera por estos temores, ya me hubiera enredado en amores con ella. La madre lo desea, y ella también, más que la madre. Esto lisonjea mi amor propio cuando creo que es por mí, pero no cuando imagino que lo que ambas desean es un marido y lo encuentran en mí a propósito y de su gusto. Yo he hablado a V m. muy mal de **La Culebrosa**, pero acaso lo que a mí me

ha parecido criticable no lo sea, porque estoy inclinadísimo a pensar mal de todo.

Por hoy no tengo más que decir a V. m.

Ayer tuvimos academia, pero yo no hablé.

Adiós, querido padre mío; cuente V m. con el cariño de su hijo

Juan

Madrid, 3 de mayo de 1850

Querida madre mía :

Acabo de recibir carta de V. m. fecha 30 del pasado, y mucho contento de saber que está buena. También yo lo estoy, y me alegro de ver que V. m. conoce ya cuán difícil es que me den el destino deseado, y que debo escribir o dedicarme a la abogacía o salir a diputado o ser las tres cosas, si quiero ser algo en el mundo.

La Culebrosa y su madre siguen amabilísimas conmigo, y yo hago la corte a la muchacha sin meterme del todo, lo que entiendo que la tiene muy aburrida.

Estoy pensando dos o tres artículos que pienso escribir y publicar en los diarios. Leo mucho, en particular libros de economía política, socialismo, etc., y estudio mi alemán.

Ayer estuve en casa de Teresa Valencia, donde hacía un siglo que no había puesto los pies. Me embromaron mucho con **La Culebrosa** y me dijeron que estaba mareado, etc. Si esta muchacha no fuera tan viva de genio, acaso, acaso me convendría cargar con ella.

Si yo llegara a escribir bien o a hablar en el Congreso y sonara por ahí mi nombre, se cumpliría lo que V. m. dice de que vendrían a buscarme y no tendría yo que mendigar favores de nadie.

De ir a París no debo tampoco esperar nada. Enrique Stuardo y otros dos o tres, más relacionados y con más servicios, porque Stuardo, por ejemplo, lleva ya 6 años de agregado sin sueldo. pretenden aquel destino y no es natural que me lo den a mí habiendo tales pretensiones. Además, Serrano está en Arjona y don Ramón ya no se acordará ni de mí ni de las promesas que hizo al General.

Adiós, madre mía; yo confío en que saldremos pronto de este estado tan deplorable, y ruego a V. m. crea en el cariño de su hijo

Juan

Madrid, 5 de mayo de 1850

Querida madre mía :

Dicen que han nombrado a Gayoso, hermano de las Camarasas, agregado de planta en París en vez de Narváez. De modo que ya ninguna esperanza nos queda de tener empleo, y yo entiendo que lo mejor será dejar de pretenderlo, ver si puedo escribir o hacer algo de provecho por otro camino, y, dado que para nada sirva,irme buenamente a esa ciudad o a la ilustre villa de Doña Mencía. Yo me alegraría más de que V. m. viniese a Madrid, donde una familia puede vivir tan bien y tan barato como en provincia.

El Sr. duque de Rivas me ha escrito una carta muy afectuosa, aunque llena de tonterías y humos ducales.

Adiós, madre mía; cuente V. m. con el cariño de su hijo

Juan

Madrid, 23 de mayo de 1850

Querida madre mía.

Hace 3 o 4 días que no recibo carta de V. m. Yo sigo bien de salud y deseando vuelva Serrano de Andalucía, a ver si por fin me dan turrón: deseo que no tendría a no saber los apuros de casa, porque si mi hermano consigue que me nombren diputado, confío en Dios que me he de hacer valer por más y ganar nombre. Me han dicho aquí, y no mi hermano en sus cartas, que éste trata ahora de sacarme a diputado por La Alhameda, para lo que se unirá con los progresistas, de lo que me alegraré infinito, porque esto de salir diputado con apoyo del Gobierno tiene para mí mucho de desagradable.

Ayer estuve por la mañana en casa de la duquesa de Rivas, y hemos quedado yo y Malvina, con quien tuve una larga y solitaria conferencia, en querernos mucho de un amor platónico y fraternal.

El miércoles hablé contra el socialismo en la Academia de Elocuencia, y no lo hice tan mal como las primeras veces. Al menos mis ideas eran buenas y más claras que las ideas de los demás, porque cuantos hablaron después dijeron con otras palabras lo que yo había dicho, y hubo socialistas que se convirtieron. Verdad es que eran socialistas de chicha y nabo, como suele decirse. Hasta ahora me cuesta un trabajo grandísimo el hablar, y entiendo que lo haría mejor si hubiera polémica, pero ésta no se permite, o si los discursos los preparase de antemano, pero yo quiero acostumbrarme a improvisar.

Vuelvo a frecuentar la casa de Teresa Valencia a quien he dicho que acaso venga V. m. por aquí el invierno próximo, y me parece que se ha alegrado y sus niñas también.

Adiós, madre mía; cuente V. m. con el mucho cariño que le tiene su hijo

Juan

Madrid, 24 de mayo de 1850

En este momento acabo de recibir su carta de V. m. del 21, (31) que me ha sido muy grata, y me alegro que Serrano se interese tanto por mí y que Pepito trabaje para sacarme a diputado.

Me inscribiré muy pronto y sin falta ninguna en la Academia de Jurisprudencia; esto es, renovaré la inscripción, porque antes de ir a Nápoles me inscribí y pagué por ello tres o 4 duros, aunque no llegué a ir a las secciones ni una vez tan sólo.

El día 18 de este mes hizo 3 años que llegué yo a Nápoles, de manera que ya hace algunos días más de tres años que no nos vemos.

Haré cuanto pueda por ver a Don Ramón y a Pidal, y veremos si se consigue algo. El tonti-bellaco de Martín Belda me ha ofrecido también su protección sin que yo se la pida. Con esta ayuda todo está vencido y será lo que desee.

Adiós; créame su amante hijo

Juan

Madrid, 27 de mayo de 1850

Querido padre:

Veo por su última carta, con gusto, el que ha tenido V. m. de abrazar a mi hermana Ramona, cuya salud deseo se restablezca completamente en ese lugar. La mía es excelente, el humor no tan malo, y las noticias que de mamá tengo buenísimas. Esta me dice que vea a don Ramón y le recuerde la promesa que hizo a Serrano de enviarme a París; pero, a lo que parece, mi madre ignora cuán imposible me es ver al Bondocani, y que aunque pudiera verlo, sería inútil cuanto yo le dijera. Si viene Serrano, que pronto vendrá, le hablará en favor mío, y puede que consiga algo. Grande es mi deseo de ir a París, pero no desconozco lo difícil que será que se cumpla. Hay 30 o 40 muchachos antes que yo, esto es, con más años de

servicio y que todos desean lo mismo. El conde de Galbe, hermano del duque de Alba, pretende que lo envíen a París con sueldo, y tiene más años que yo de agregado sin sueldo y mejores valedores y, por lo tanto, más probabilidad de conseguirlo.

Antes de ayer estuve en casa de Tassara, y logré hallarlo en ella. Me dijo que había hablado de mí a Pidal, y que éste le hizo patente lo difícil que era enviarme a ninguna parte, cuando no imposible. Y yo entiendo que Tassara, que me quiere mucho, le hablaría de mí con empeño. No crea V. m. que es mala fortuna mía, ni poca bondad de parte de los que mandan, sino dificultad grande en conseguir destinos, que son tan pocos y que tienen tanto goloso.

Tassara me aconseja siempre que voy a verlo que escriba, y me ofrece pagarme los artículos, si lo hago para su periódico. Y añade que si lograra yo vencer la dificultad de escribir y pereza que me domina, tendría más porvenir siendo escritor y periodista que de diplomático. Mucho elogia, además, mi talento e instrucción y me las promete felices. Ahora tiene el proyecto de publicar un nuevo periódico con el título del **Conservador** y quiere que yo sea de la redacción. Iré por allí de 3 a 4 a hablar con él del asunto.

Sigo amando a **La Culebrosa** con amor fraternal, y ella me corresponde. Casi todas las noches estoy de tertulia en aquella casa. Pronto vendrá de Andalucía Corina, otra hija del duque, también muy culebrosa y algo literata, a lo que tengo entendido.

Aún no he ido a ver a la **Diosa Tetis**, que ha tiempo está en Madrid, y vive con su padre, Díaz Martín, a quien por mal nombre llaman aquí **La Hidra**.

Creo haber dicho a V. m. que el mentecato de Belda me ofreció el otro día su protección, sin yo pedírsela, se entiende. Porque, como, estando yo en su despacho, me hablase uno de si querría ir a París de agregado en vez de Pepito Narváez; dije que sí, y entonces don Martín replicó que Pidal le había prometido que me enviaría a mí a aquel destino y que se lo tenía que cumplir, y luego añadió: Ahora mismo, si V. m. gusta, vamos a ver al Ministro — Yo le dije que llovía a cántaros. — No importa — respondió — tomaremos un coche; espere V. m. que concluya lo que estoy escribiendo. Esperé por espacio de una hora y, viendo que no concluía, le dije: Adiós, don Martín, hasta más ver — y él me respondió despidiéndome, dándome por desentendido u olvidado del ofrecimiento que todo lo había dicho sin pensar y para darse tono de alcanzar favor y tener influencia que no tiene. También a mi tío Agustín le ofreció sacarlo a diputado por la provincia de Córdoba, y mi tío, a pesar de sus matemá-

ticas, se había confiado en la oferta. Pero ya no le habla de la diputación y el tío se ha desengañado y conocido que Belda es un presumido mentecato.

Lo que yo deseo es que mi hermano logre sacarme a diputado por la Alhameda, y entonces ya verá V. m. como podré ver a Narváez cuando quiera y ofrecer protección en vez de mendigarla en vano.

Estoy ya reuniendo materiales para fraguar mi estudio sobre los oradores de la edad media. Pienso también escribir de la batalla de Bailén para el certamen que será en el próximo mes de octubre.

El tío Agustín rabiando con su pobreza y retirado completamente del mundo. Soñando con que manden los progresistas para que lo hagan coronel efectivo.

Muchas memorias de las niñas Topetes. Délas V. m. mías a Ramona, a tía Carmen, al Sumo Pontífice y a don Juan de Mata, y confíe en el cariño de su hijo

Juan

Madrid, 31 de mayo de 1850

Querida madre mía:

Por su carta de V. m. del 27 veo con gusto que está buena y Sofía también, y tan amiga de Eugenia Montijo, con quien me alegraré venga a pasar mi hermana algunos meses a Madrid, que yo iré por ella si es necesario cuando lleguen las fiestas.

Estoy ya instalado en la nueva casa, calle del León n.º 24, principal, como creo que le tengo dicho a V. m. en mi anterior.

Sígame V. m. contando los progresos de la amistad y cariño entre mi hermana y Eugenia.

Creo haber ya noticiado a V. m. la llegada a esta villa de los padres de la duquesa de Rivas y de las dos hermanitas de **La Culebrosa**, culebrosas también y llamadas Corina y Leonor.

El General Serrano debe llegar muy pronto de Arjona.

Adiós, madre mía, y créame su cariñoso hijo

Juan

Siento que el cuadro que mi hermana pinta no sea para mí, porque quedándose con él Eugenia Montijo lo hará valer más, aunque no lo aprecie tanto.

Cyrus C. DeCoster.

Northwestern University
Evanston, Illinois

N O T A S

- (1) Estoy muy agradecido a los nietos de Valera, don Luis y doña Dolores Serrat. por su generosidad en permitirme publicar estas cartas.
- (2) OC: Juan Valera. **Obras completas**, Madrid, Aguilar, Vol. III (3.^a ed., 1958), pág. 27-38. BV: Carmen Bravo-Villasante, **Biografía de don Juan Valera**, Barcelona, Editorial Aedos, 1959, pág. 57-70 ST: Carlos Sáenz de Tejada Benvenuti, **Juan Valera. Serafín Estébez Calderón (1850-1858)**, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1971, pág. 91-92.
- (3) Ramona, hermana de Valera, casada con Alonso Mesía y Coello, en esta época vivía en Granada, así como la madre de Valera y su otra hermana, Sofía. Su padre permanecía en Doña Mencía y cuidaba de las propiedades de la familia allí.
- (4) Francisco Serrano y Domínguez, duque de la Torre (1810-85), militar y político, amigo de la familia de Valera.
- (5) Pedro José Pidal (1800-65), entonces ministro de Estado en el gobierno Narváez.
- (6) Pepito, hijo de Ramona, murió pocos días después.
- (7) Agustín Fernández Muñoz, duque de Riánsares (1808-73), segundo esposo de la reina regente, María Cristina.
- (8) Ramón Narváez (1800-68), entonces presidente del Consejo.
- (9) El marqués de Bedmar vivía separado de su mujer, Lucía Paladi, **La Muerta**. Valera la había tratado mucho y se había enamorado de ella en Nápoles. Véase Manuel Azaña, **Valera en Italia. Amores, política y literatura**, Madrid, Páez, 1929; Alejandro Busuiocanu, "Una historia romántica. Don Juan Valera y Lucía Paladi, **Revue des Etudes Roumaines**, I (1953), 27-43.
- (10) Nino, rey legendario de Asiria, esposo de Semíramis, a quien se atribuía la fundación de Nínive.

- (11) Malvina Saavedra, **La Culebrosa**, hija mayor del duque de Rivas.
- (12) Francisco Javier Istúriz (1790-1871), presidente del Consejo y ministro de Estado en 1847, había firmado el nombramiento de Valera como agregado en Nápoles.
- (13) Martín Belda, más tarde marqués de Cabra (1815-81), político cordobés, oriundo de Córdoba.
- (14) Alonso Mesía y Coello, esposo de Ramona.
- (15) Miguel Lafuente Alcántara (1817-50), historiador y político, acababa de ser nombrado fiscal de Hacienda en La Habana, donde murió poco después de llegar.
- (16) Luis Viardot (1800-83), crítico de arte francés, publicó varios estudios sobre el arte y la historia de España.
- (17) Sofía, hermana de Valera, aficionada a la pintura.
- (18) Tomás Rodríguez Rubí (1817-90), fecundo y popular dramaturgo andaluz.
- (19) José Freuller, hermano de Valera, vivía en Málaga.
- (20) Gabriel García Tassara (1817-75), poeta y periodista andaluz, Valera publicó dos poemas. "A Cristóbal Colón" y "La resurrección de Cristo", en **El País** en febrero y marzo de 1850.
- (21) Antonio de los Ríos Rosas (1812-73), político andaluz.
- (22) Tassara había rechazado un artículo que Valera había escrito sobre los frailes para **El País** por ser demasiado liberal.
- (23) Valera había coqueteado con la marquesa de Villagarcía, **La Saladita**, en Nápoles. Véase Azaña, **Valera en Italia**, pág. 27-37.
- (24) Sebastián Iradier (1809-65), compositor de zarzuelas y canciones.
- (25) Heriberto García de Quevedo (1819-71), poeta venezolano establecido

en Madrid. Cuatro cartas de Valera a Quevedo fueron publicadas en las **Obras completas**

- (26) Alejandro Mon (1801-82) y Pedro José Pidal.
- (27) El 3 de abril Valera había escrito a su padre:
 "Después fui a ver a **La Culebrosa**... El general Serrano estaba allí, haciéndole la corte a **La Culebrosa**. Esto se explica así. Yo atraje a Bedmar y Bedmar a Serrano; el último término de la progresión no puede ser otro que don Paquito, y ya vendrá". (Bravo-Villasante, pág. 67-68).
- (28) Juan Cubero, acomodado terrateniente de Doña Mencía.
- (29) Agustín Valera, hermano del padre de Valera.
- 30. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar (1815-1901), literato y político. En 1856-57, cuando Cueto era sub-Secretario de Estado, Valera le dirigió sus famosas cartas desde Rusia.
- (31) Carta probablemente dirigida a su madre.
- (32) En 1858 la Emperatriz Eugenia arregló la boda de Sofía con el duque de Malakoff, y después Sofía vivió en París.

